

Que corrompe y gasta y pierde  
La sociedad en que vivo,  
Y mi corazón...

## ESCENA III

LUIA, MARTÍN

Mart. Señora...

(*Viniendo de la casa.*)

Luisa. ¿Qué hay?

Mart. Guillén pide permiso...

Luisa. ¡Ah! sí, el criado del conde...

Voy...

(*Martín vuelve á entrar en la casa. Déjanse ver hacia la izquierda del foro y en dirección al proscenio el general y Micaela.*)

Por entre aquellos tilos  
En animado coloquio  
Á Micaela distingo  
Y al general; vendrá el conde,  
Y arriba... El cielo benigno  
Nos alumbra á mí y á todos  
En tan ciego laberinto.

## ESCENA IV

MICAELA, EL GENERAL

Gen. Sí, señora; ella es honrada  
Y el barón un zascandil;  
Mas se verá bloqueada  
De otros ciento y otros mil.  
En continuo sobresalto  
Viviré con tal jauría.  
Que á un asalto y otro asalto  
Gibraltar se rendiría.

Mic. ¡Eh! Destierre usted del alma  
Tan siniestro vaticinio,  
Que si pierde así la calma  
Es seguro su exterminio.  
Cierto es que en este Madrid  
Hay mil riesgos, mil escollos  
Y es muy desigual la lid  
Con una legión de pollos;  
Pero confianza en Dios...  
Lo malo es..., y no me riña  
Usted, lo digo *inter nos*...

Gen. ¿Qué?

Mic. Que ella sea tan niña.

Gen. ¡Niña! La que no lo fué  
Para el propio bienestar  
¿Lo será para la fe  
Que me juró en el altar?  
¡Niña! Cuando esa hermosura

Mi mano aceptó y mi lecho

¿Le puse yo por ventura

Algún puñal en el pecho?

¡Y esto saca á colación

La que con tal regocijo

Dió su albedrío á un garzón

Que pudiera ser su hijo!

Mic. Me lleva usted doce ó trece

Octubres, y no se asombre...

Gen. ¡Eh! La mujer envejece

Veinte años antes que el hombre.

Mic. Sí; la que sólo es bonita

Pronto en el olvido yace;

Mas la mujer erudita...

Gen. Es vieja desde que nace.

Mic. ¡Blasfemia! Á la poesía

La senectud nunca embiste.

Aun pintan moza á Talla

Y ha treinta siglos que existe.

Gen. ¡Delirios! ¿Qué privilegio

Da Apolo ni su academia?...

Mic. Mi...

Gen. Usted será del colegio.

Mic. Yo...

Gen. Es general la epidemia.

Mic. ¡Bah! Yo mi vida no abrevio

Con tan funesto presagio.

Mi amante y leal Eusebio

Se librará del contagio.

Gen. ¿Cómo no está por aquí?

Mic. Á cobrar fué una libranza...

Pero no vive sin mí...

Gen. ¡Hum!

Mic. Vendrá aquí sin tardanza.

Gen. Afloje usted la rienda,

Y algún día llorará...

Mic. Sujete usted á su prenda,

Y el diablo la soltará.

Gen. ¡Ay! el diablo nos azora

En la puente y en el vado,

Porque el mal está, señora...

Mic. ¿En qué?

Gen. En habernos casado,

Mic. Yo...

Gen. Perdida ¡oh cielos! anda

Por aldeas y ciudades

La institución veneranda

De que ambos somos cofrades.

Ni vale á un triste consorte

Que en nobleza y en caudal

Exceda y en gala y porte

Al preferido rival.

Y si en el florido mayo

Á tantos llega su vez,

¿Como librarse del rayo

La desolada vejez?

Mic. (Me hace temblar!)

Gen. No es mentira

## ESCENA V

MICAELA, EL GENERAL, LUISA

Luisa. ¿De qué se trata?

(*Acercándose.*)

Se trata

Mic. De nuestra causa común.

¡La inspiración me arrebató!

¿Cuento con usted?

Luisa. Según.

Mic. Vista la guerra insolente

Y el osado merodeo

De que es víctima inocente

La coyunda de Himeneo:

Visto que gente baldía

Contra nosotros se asocia

Y como vil mercancía

Con nuestra mengua negocia;

Y, romano ó visogodo,

No hay fuero que la escarmiente,

Porque siempre encuentra modo

De cubrir el expediente;

Pues, rota al pudor la valla,

El que es sabedor del fraude

Ó alza los hombros y calla,

Ó tal vez ríe y aplaude:

Visto, en fin, que no hay poder

Que sin apoyo se ejerza;

Pues se sabe, y no de ayer,

Que en la unión está la fuerza;

Ya que contra la hermandad

Los libertinos impuros

Han formado sociedad

De recíprocos seguros,

Asociémonos también,

Y no haya tregua ni canje.

¡Veremos quién vence á quién

Falange contra falange!

Gen. ¿Esa es la feliz idea?

Mic. Sí; unamos nuestros destinos

Y á tan augusta asamblea...

Gen. No diga usted desatinos.

Mic. ¡Desatino una pragmática

Que salve á la gran familia

Con la doctrina homeopática

*De similibus similia!*

¡Desatino un teorema

En que aplico al himeneo

Y al celibato el sistema

Del equilibrio europeo!

Gen. No hay pragmática que importe

Ni teoría nueva ó vieja

Si ve ó recela un consorte

Que le vende su pareja.

Fuente de males eternos

Fuera ese vano equilibrio,

Que acabaría de hacernos

Parece obra del demonio  
Según el mundo conspira  
Contra el santo matrimonio.  
Nunca falta un ciudadano  
Que audaz nos ronde la puerta,  
¡Y nunca hay un buen cristiano  
Que del riesgo nos advierta!

¿Qué mucho? La propia fama

Pende de ajeno deslíz,

Y ridículo se llama

Al que sólo es infeliz. —

El espíritu celebran

De asociación muchas gentes...;

¡No los cuitados que quiebran

Por crédulos é inocentes!

Mi razón no lo recusa,

Aunque por acá no prueba,

Pero de todo se abusa

En el siglo diez y nueve.

Por todas partes pululan

Las empresas de seguros,

Y unas á otras se estimulan...

Para sacarnos de apuros.

Seguros contra granizos,

Y en pro de vidas y haciendas,

Y de méritos postizos

Que husmean ricas prebendas:

Seguros hay de valor

Entre cuatro fanfarrones,

Y aun de probidad y honor

Entre esbirros y ladrones:

Seguros para el talento,

Que en la corte de Castilla

Dan diploma de jumento

Al que no es de su pandilla;

Y, en fin, — ¡tiempos corrompidos! —

La sociedad que se ve

Más en auge ¡ay! es la de...

¡Seguros contra maridos!

Mic. Sí; por desgracia es muy cierto;

Cunde demasiado el mal,

Y aunque yo estoy á cubierto

De tan recio temporal,

Si no obra Dios un portentoso

En favor del catecismo,

Al séptimo sacramento

Amenaza un cataclismo.

La corrupción inmoral

Triunfa; la virtud emigra...

¡Al arma, mi general!

¡El matrimonio peligró! —

Mas me ocurre un pensamiento

Luminoso, singular... —

¡Ah! ¡Luisa. En mejor momento

(*Viendo aparecer á Luisa por la puerta de la derecha.*)

No pudiera usted llegar.

Mofa del mundo y ludibrio.  
¡Seguros! ¿Quién tal pensó?  
Para el que caiga en la red  
Dos caminos veo yo,  
Y ninguno es el de usted.  
Ó cortar con fuerte mano  
El nudo del matrimonio,  
Como hizo con el gordiano  
Aquel bravo macedonio;  
Ó cerrar á la evidencia  
Los ojos y los oídos  
Y llevarlo con paciencia,  
Como hacen tantos maridos.  
*Luisa.* ¡Oh! no diga usted locuras.  
Carlota le guarda fe.  
¿Á qué soñar desventuras  
Cuando...?

*Gen.* Quizá soñaré;  
Mas Madrid me tiene en vilo,  
Señora.

*Luisa.* ¡Es posible!

*Gen.* Sí,  
Y yo no estaré tranquilo  
Hasta que salga de aquí.

*Luisa.* No es tan perversa la corte  
Como...

*Gen.* ¡Sí! — Voy ahora mismo  
Á pedir un pasaporte.  
Me condeno al ostracismo.  
Aquí no vive un casado;  
Aquí... Me daré de baja...

*Luisa.* ¿Cómo?...

*Gen.* Renuncio al senado;  
Y si es preciso, á la faja.

*Mic.* ¿Y deja usted á la bella  
Carlota...?

*Gen.* ¿Dejarla? ¡No!

Pues ¡eso quisiera ella!

Irá adonde fuere yo.

*Luisa.* ¿Y adónde irá usted?...

*Gen.* No sé...

Muy lejos: á Filipinas...

No; allí hay población. Me iré...

Á las islas Chafarinas.

## ESCENA VI

LUIZA, MICAELA

*Luisa.* ¡General!

*Mic.* ¡Pobre intelecto!

Ese hombre es una marmota.

Pues ¿no es mejor mi proyecto?...

¿Eh?

*Luisa.* Cierto. (¡Infeliz Carlota!)

(Sin prestar atención.)

*Mic.* Voy, voy á extender las bases

Arriba sin dilación.

Con permiso... — Cuatro frases

(Para sí y entrando en la casa.)

Por vía de introducción...

## ESCENA VII

LUIZA

Aquel se va furibundo;  
Esa á escribir disparates;  
El otro... Vamos; el mundo  
Es una casa de orates.

## ESCENA VIII

LUIZA, DON LUCIANO

*Luc.* ¡Luisa!

(Apareciendo por la puerta de la derecha.)

*Luisa.* ¡Oh don Luciano!

*Luc.* Estoy

En grande. Recibirá

Muy en breve su excelencia

Su pasaporte formal,

Si ya no lo ha recibido.

*Luisa.* ¿De veras? Muy eficaz

Ha sido usted. ¿Y se trata

De despedida verbal?...

*Luc.* No; por escrito. Yo propio

Dicté la carta.

*Luisa.* ¡Eso más!

*Luc.* Sí; soy ya en aquella casa

Un autócrata, un sultán.

¡Se ha lucido el señor conde!

Con toda su vanidad

¡Verse...! No tiene vergüenza

Si no se tira al canal. —

Como á usted debo mi triunfo,

Las gracias le vengo á dar...

*Luisa.* No á mí; al oro...

*Luc.* No me hubiera

Ocurrido á mí jamás

La idea... ¡Ah! también, Luisita,

Aunque lo siento en verdad,

Vengo á suplicar á usted

Que no me espere á almorzar.

Me convida la limeña...

*Luisa.* ¿Sí? (Caro te costará.)

¡Gran fineza!

*Luc.* Es muy rumbosa.

Yo la voy á regalar,

Á fuer de hombre agradecido

El precioso charabán

Que recibí de París

Hace ocho días, y un par

## ESCENA IX

LUIZA

¡Lo serás!

Justamente entre los necios  
Que yo conozco no le hay  
De un corte más á propósito  
Para esa calamidad.

## ESCENA X

LUIZA, EL BARÓN

*Barón.* ¡Amable Luisa!

(Llegando por el foro.)

*Luisa.* ¿Quién llega?

(¡El barón! Otro que tal.

¿Cómo se atreve...?)

*Barón.* Señora,

Usted disimulará

Que á una hora intempestiva

Venga... Pero es natural

Mi impaciencia...

*Luisa.* ¡Temerario!

(Si no lo hago despejar

Pronto, va á comprometerme...)

*Barón.* ¿Qué escucho? ¿Es temeridad

La tierna solicitud

Con que me vengo á informar

De la salud...?

*Luisa.* ¿De quién? ¡Pérfido!

*Barón.* De usted...

*Luisa.* ¡No! De otra...

*Barón.* Yo... ¿Cuál?

*Luisa.* Una víctima infeliz.

¿Se viene usted á gozar

En su llanto?

*Barón.* ¡Oh Dios! ¡Carlota!...

Llora por mí esa beldad

Sujeta al bárbaro yugo,

De un marido montaraz,

De un... — ¿Está aquí el veterano?

(Bajando la voz.)

*Luisa.* No; pero pronto vendrá.

*Barón.* No importa. Soy caballero:

No la debo abandonar.

*Luisa.* ¡Y que haya aquí un lance trá-

[gico!...

*Barón.* No. Desarmaré sagaz

La cólera del marido. —

Con ellos hay que guardar

(Sonriéndose.)

Miramientos... ¿Eh? Por eso

No se deshonra un galán.

*Luisa.* (¡Botarate!) Pues con él

No es fácil capitular.

De yeguas anglo-sajonas

Que valen un dineral.

*Luisa.* ¡Bravo! Pero mire usted

Que en breve se arruinará

Si prosigue...

*Luc.* No hay cuidado.

Gastaré la cantidad

Para ese fin presupuesta,

Y fuera de ella ni un real.

*Luisa.* Siendo así... Con que ¿hasta en eso

Calcula usted?...

*Luc.* Claro está.

Ó soy hombre de negocios,

Ó no lo soy. — Además,

Necio fuera en arruinarme

Por un capricho fugaz.

Ha podido la criolla

Mis sentidos fascinar,

Pero el corazón... ¡Ay! Ese...

*Luisa.* Almorzará usted allá

(Interrumpiéndole.)

Mejor que aquí, y estaremos

Todos con más libertad.

*Luc.* ¡Con más libertad!

*Luisa.* Sí; el conde

Va á ser hoy mi comensal.

*Luc.* ¡Oiga!

*Luisa.* Y para ambos sería

Desagradable manjar

La presencia...

*Luc.* Yo no temo

Ver cara á cara á un rival.

*Luisa.* Pero á mí no me está bien

Que haya en mi casa lugar

Á escenas... Por otra parte,

También Emilia vendrá...

*Luc.* ¡Ah!

*Luisa.* Ya ve usted... Y otros dos

Matrimonios...

*Luc.* ¿Cuáles? ¡Ah!

Micaela y don Eusebio,

Carlota y el general.

*Luisa.* Y yo también soy casada.

*Luc.* ¡Ah!... Cierto. ¡Es particular!

¡Un congreso de casados!

*Luisa.* Sí, una fiesta conyugal,

En la cual sería usted

Profano.

*Luc.* ¿Sí?

*Luisa.* Tengo un plan...

*Luc.* ¡Un plan!...

*Luisa.* Ni á usted le conviene

Roce tan perjudicial...

*Luc.* Sí, sí; evitemos el riesgo

De que me tiende Satán

Á entrar en la cofradía

Y á ser... Abur.

(Se va por la casa.)

Barón. ¡Bah, bah!  
 Luisa. Ha jurado cortarle  
 Á usted las orejas.  
 Barón. ¡Bah!  
 (¡Zape!)  
 Luisa. Y aun si él fuera solo...  
 ¡Huya usted de aquí, hombre audaz,  
 Hombre peligroso!  
 Barón. ¡Calle!...  
 ¡Peligroso!...  
 Luisa. ¿Dónde está  
 La filantropía?  
 Barón. Pero,  
 Si no es solo el general,  
 ¿Quién es... el otro...?  
 Luisa. El marido  
 De Emilia.  
 Barón. ¡El conde!  
 Luisa. Pues. ¡Ay!  
 Todo lo sabe.  
 Barón. ¿Sí? Y ella...  
 Luisa. ¡Otra víctima fatal!  
 Y hoy viene á almorzar aquí...  
 Barón. ¿Él, ó ella?  
 Luisa. Ambos á la par.  
 Libreme usted de un conflicto...,  
 Dos conflictos..., ¡tres quizá!  
 Barón. ¿Tres? Pues ¿cuál es el tercero?  
 (¡No es nada de ayer acá  
 Lo que he crecido!) ¿Cuál es...?  
 Luisa. No sé: pero si mi paz  
 Le interesa á usted...  
 Barón. (¡Ay ella  
 También! Un terno cabal.)  
 Luisa. Váyase usted pronto, pronto.  
 Barón. ¡Oh, Luisa!...  
 Luisa. Siento parar  
 Un coche...  
 Barón. ¡Adiós! — ¿Por la verja?  
 Luisa. ¡No! — Por allí.  
 (Mostrándole la puerta interior.)  
 Barón. ¡Adiós!...  
 Luisa. ¡No más!  
 Barón. (¡Soy peligroso!... De gloria  
 No quepo en la capital.)

## ESCENA XI

LUIA

¡Gracias á Dios! ¡Un estorbo  
 Menos. — El conde será...  
 (Aparecen por el foro el conde y don  
 Federico.)  
 Cierto: con su fiel Acates.  
 ¡No me dejan respirar!

## ESCENA XII

LUIA, EL CONDE, DON FEDERICO

Luisa. Muy bien venidos, señores.  
 Conde. Luisa...  
 Fed. Señora...  
 Luisa. (¡Ahora es ella!)  
 Conde. ¡En el jardín y tan bella!  
 Tendrán envidia las flores.  
 Luisa. ¡Siempre galante!  
 Conde. ¿Qué tal  
 Desde anoche?  
 Luisa. Bien.  
 Conde. ¿No ha habido  
 Consecuencias?... No me olvido  
 Del bueno del general.  
 Luisa. Por ahora hay paz.  
 Conde. ¿Y dónde...?

## ESCENA XIII

LUIA, EL CONDE, DON FEDERICO,  
MARTÍN

Mart. Señora...  
 Luisa. ¿Qué hay?  
 Mart. Un criado  
 Este billete me ha dado...  
 (Luisa lo toma y ve el sobre.)  
 Luisa. Es para usted, señor conde.  
 (Le da el billete.)  
 Mart. Estuvo en casa de ucencia...  
 (Al conde.)  
 Conde. Ya hace rato que salí.  
 Mart. Y le dijeron que aquí...  
 Conde. Cierto. (Es de ella.) Con licencia...

## ESCENA XIV

LUIA, EL CONDE, DON FEDERICO

Luisa. Sí.  
 Conde. ¿Se va usted? No es razón...  
 Luisa. Tengo que hacer... Vuelvo al  
 [punto.  
 (Por si es lo que yo barrunto  
 Estaré en observación.)

## ESCENA XV

EL CONDE, DON FEDERICO

Conde. Es de Lucinda, que ya  
 (Abriendo la carta.)

Su letra me es conocida.  
 Se mostrará agradecida  
 Al obsequio... (Lee para sí.)  
 Fed. Claro está.  
 Conde. ¿Qué es esto?  
 (Representando y leyendo alternati-  
 vamente.)  
 Fed. ¿No es de ella?  
 Conde. Sí. —  
 Me despide con rigor. —  
 Cierra su puerta á mi amor...  
 Fed. ¡Cómo!...  
 Conde. Estoy fuera de mí.  
 ¿No soy el mismo de ayer?  
 Fed. (¡Luciano!...)  
 Conde. ¡Á tanto se atreve...!  
 Me vengaré.  
 Fed. Eso es aleve.  
 Conde. Mas ¿cómo...? ¡Oh rabia! Es  
 [mujer!  
 Fed. Cierto. (No sería malo  
 Que un nuevo escándalo diese.)  
 Conde. ¡Si yo al rival conociese  
 (Estrujando la carta.)  
 Á quien debo este regalo!...  
 Fed. Quizá... (Perdone el bolsista.)  
 Conde. ¿Eh?  
 Fed. De uno sospecho yo...  
 Conde. ¿Quién?  
 Fed. No ha mucho se jactó  
 De haber hecho esa conquista.  
 Conde. ¿Quién? (Furioso.)  
 ¡Silencio!  
 (En voz baja viendo que vuelve Luisa.)  
 (Guarda la carta.)

## ESCENA XVI

EL CONDE, DON FEDERICO, LUIA

Luisa. Señor conde,  
 Hablarle á usted me es preciso  
 Á solas, si da permiso  
 El señor de Vaamonde.  
 Conde. ¿Qué ocurre?  
 Fed. Con mucho gusto.  
 Conde. Soy con usted al instante.  
 Fed. Soliloquiaré ambulante  
 Entre la flor y el arbusto.

## ESCENA XVII

LUIA, EL CONDE

Luisa. La franqueza es mi divisa,  
 Conde. Oiga usted sin enojo

Lo que á decirle me arrojé...  
 ¡Con harto disgusto!  
 Conde. ¡Luisa!  
 Luisa. Lo sé todo. Es vano intento  
 Negarme usted...  
 Conde. ¿Qué razón...?  
 Luisa. Yo veo su corazón;  
 Yo leo su pensamiento.  
 Desdeñoso hasta el insulto  
 Con Emilia...  
 Conde. ¡Yo!...  
 Luisa. Sí tal.  
 Á una hermosura venal  
 Daba usted indigno culto.  
 Conde. ¡Yo!... ¿Quién?... (Estoy en un  
 [potro.)  
 Luisa. Y ella por vil interés,  
 Obrando como quien es,  
 Le ha dejado á usted por otro.  
 Conde. (¡Pérfida!)  
 Luisa. Y á usted le espanta  
 Lo que ya esperar debía,  
 Y desafiar quería  
 Al necio que le suplanta.  
 Conde. ¡Señora!...  
 Luisa. ¡Torpe querella!  
 Semejante mujercilla  
 ¿Merece que haya en la villa  
 Un lance serio por ella?  
 ¿Hay ley que á los hombres mande,  
 De una buscona al antojo,  
 Por vengarse de un sonrojo  
 Caer en otro más grande?  
 Y sobre ese vituperio...  
 Yo siento no ser más suave,  
 Conde, mas la herida es grave  
 Y necesita cauterio. —  
 Y sobre hacer tal niñada  
 La hacía usted de tal modo,  
 Que iba á arrastrar por el lodo  
 Su fama nunca manchada.  
 Conde. ¡Es posible!...  
 Luisa. Sí, señor.  
 ¿No es triste fatalidad  
 Que sea la vanidad  
 Más celosa que el honor?  
 Conde. ¡Cómo!...  
 Luisa. ¿Á quién para testigo  
 De ese temerario duelo  
 Elegía usted? ¡Oh cielo!...  
 ¡Á su mayor enemigo!  
 Conde. ¿Don Federico? ¡Oh sorpresa!  
 Luisa. Sí; le engaña á usted, le vende.  
 Conde. ¡Él!  
 Luisa. Ya ha días que pretende  
 Seducir á la condesa.  
 Conde. ¡Traidor! en su sangre aleve...  
 Luisa. ¡Sí; y rueda el honor de Emilia

Y el de una ilustre familia  
Por las lenguas de la plebe!

Conde. ¡Y ella!...

Luisa. Es inocente; sí;  
Pierde el tiempo quien la hostiga.

Yo respondo de mi amiga  
Como pudiera de mí. —

Y aquí para entre los dos,  
Con un marido tan loco,  
En ser buena no hace poco  
Para el mundo y para Dios.

Conde. ¡Es verdad! No hice justicia  
Á su mérito; falté...

Luisa. ¡Y ahora se la hace usted  
Porque otro se la codicia!

¡He aquí lo que es el hombre!

Conde. ¡Oh Luisa!... Mas ¿sin castigo  
Quedará el infiel amigo?...

¡No, por vida de mi nombre!

Luisa. Lo tendrá, y muy ejemplar,  
Con ver, como no lo dudo,  
Más estrecho y firme el nudo  
Que esperaba desatar.

Conde. ¡Oh! sí, sí; con fe sincera  
Cifro ya en él mi ventura;  
Mas lo que ahora me apura,  
Me aflige y me desespera...

Luisa. Lo sé.

Conde. ¡Cómo!

Luisa. Eso se palpa.

Es el tormento cruel  
De hacer tan triste papel  
Con la nieta de Atahualpa.  
¡Eso es terrible! No obstante...

Conde. He dado un paso...

Luisa. Lo sé.

Mientras le escribía á usted  
Declarándole cesante,  
Sin sospechar la tramoya,  
Usted en su gabinete  
Unía á un tierno billete  
Los primores de una joya.

Conde. Cierto. — Pero era un arcano,  
Y usted... Esto me sorprende  
Y me asombra. ¿Es usted duende,  
Ó algún ángel sobrehumano?...

Luisa. ¡Ángel, duenda!... Nada de eso,  
No, no es tanto mi poder.

Soy una pobre mujer  
Que tiene cabal el seso. —  
Y á usted le toca mejor

Que á mí, que de nada valgo,  
Tener juicio; que por algo

Le han nombrado senador. —  
Ea pues, valor y calma,  
Que el asunto lo merece; —

Ni vendrá mal que usted rece  
Con todo el fervor de su alma...

Conde. ¡Luisa!

Luisa. Á la Virgen María;  
Y saldrá usted del apuro

Á puerto franco y seguro  
Con su ayuda y con la mía.  
Por de pronto..., he aquí el billete  
Pecador.

(Saca uno cerrado y se lo entrega.)  
Nadie lo ha abierto.

Conde. ¡Gracias! — Mas ¿cómo...? No  
[acierto...]

Luisa. Oiga usted y no se inquiete.  
He seducido á Guillén.

Conde. ¡Á mi criado!

Luisa. Sí tal.

Como otros para hacer mal,  
Yo intrigo para hacer bien. —

Concédale usted perdón  
Porque ha obrado sin malicia.

No he tentado su avaricia,  
Sino su buen corazón.

Conde. ¡Oh! mi lengua no le acusa.

Premio merece...

Luisa. Es verdad.

Conde. ¡Dichosa infidelidad  
Que tal bochorno me excusa! —

Pero... falta el alfiler...

Luisa. ¡Ay! ¿lo habré perdido?

(Tentándose.)

¡Pepa!...

(Fingiéndose llamar.)

No sé...

(Aparece la condesa, sin verla el conde,  
por estar de espaldas.)  
Puede que lo sepa...

Conde. ¿Quién?

Luisa. Emilia.

(Sonriéndose y llamándole la atención  
hacia la puerta.)

Conde. ¡Mi mujer!  
(Perfilándose.)

(La condesa se acerca, vestida ya con más  
esmero. Lleva prendido el alfiler en cues-  
tión.)

### ESCENA XVIII

LUISA, EL CONDE, LA CONDESA

Conde. ¡Fernando!

Conde. ¡Emilia! (Prendido)

Lo lleva. ¿Qué diré ahora?)

Conde. Las gracias te vengo á dar,  
Á fuer de rendida esposa,  
Por tu fineza.

Conde. No vale

Nada... (La vergüenza agolpa

Mi sangre al rostro.)

Conde. Has tenido  
Buen gusto; mas ni al aljófar,

Ni al oro, ni á los brillantes

Doy valor en tan preciosas

Alhaja, sino á la cifra

Con que de tu amor blasonas.

Conde. Si eso te dicta el cariño,

Replicar al mío toca

Que ahora es cuando á mis ojos

Tiene mérito la joya,

Pues con prendértela al pecho

Á ella y á mi nos honras.

Conde. ¡Conde!

Luisa. (Están en buen camino,  
Y don Federico asoma...)

(Aparece en efecto por la izquierda del  
foro y paseando hacia la derecha del  
mismo. Luisa hace un movimiento para  
salirle al encuentro.)

Conde. ¿Te vas?

Luisa. Ya no te hago falta.  
(En voz baja.)

Vuelvo. (Acabemos la obra.)

### ESCENA XIX

LA CONDESA, EL CONDE, LUISA,  
DON FEDERICO

(Los dos primeros, en el proscenio; los  
otros dos en el foro hablando en voz  
baja y mostrando en los ademanes que  
observan y comentan lo que hace y dice  
la otra pareja. Á medida que progresa  
la escena se van acercando, pero sin lle-  
gar á salir de entre los árboles.)

Conde. Grande cuanto inesperado

Es mi gozo, sin lisonja,

Pues tan galante se muestra

El dueño que el alma adora.

Conde. ¡Inesperado! ¿Por qué?

Conde. Ayer mismo desdeñosa  
Tu frente...

Conde. Emilia, borremos

Para siempre la memoria

De quejas y disensiones

Cuya culpa es mía toda;

¡Lo confieso!

Conde. ¡Ah! no: también

He pecado yo por sobra

De orgullo... Tú me has amado

Siempre: ¿verdad?

Conde. (Ella ignora

Sin duda...) Sí, esposa mía.

Luisa. ¿Se convence usted?

(Á don Federico.)

Fed. ¡Eh! fórmulas...

Se engañan el uno al otro.

Conde. ¿Qué más placer, qué más gloria  
Para mí que poseer  
Tu suave mano?...

Luisa. (Se la toma y la besa.)  
¿Y ahora?

(Á don Federico.)

Fed. ¡Pche!... (¡Me ahorcara!)

Luisa. Es de advertir

Que creen estar á solas.

Conde. ¡Ah! tú me vuelves la vida.

Conde. Su paz el alma recobra.

Conde. ¿Será tu labio sincero?

Conde. ¿Lo será tu linda boca?

Luisa. ¡Bien! Oiga usted. Esto marcha.

(Á don Federico.)

Conde. Renacer veo la aurora

De mi dicha, que creí

Condenada á eterna sombra.

Conde. Hoy, — lo juro por tus ojos

Hechiceros, prenda hermosa...

Luisa. ¡Váyase usted!

(Á don Federico.)

Conde. Hoy te quiero

Más que el día de la boda.

Conde. ¡Oh Fernando!...

Fed. Otra le queda.

(Á Luisa.)

Conde. ¡Ven á mis brazos!

(Se abrazan.)

Luisa. ¿Eh?

Fed. (¡Sopla!)

Conde. Mi paraíso está en ellos.

Luisa. ¿Qué tal? Y eso ¿es ceremonia?

Conde. Mas ¡ah! no debo aceptar

La absolución que me otorgas

Sin que antes en penitencia

Mis graves pecados oigas.

Conde. ¿Qué haces!

Conde. Postrarme á tus pies.

(Lo hace.)

Conde. ¡No!

(Queriéndole hacerle levantar.)

Fed. (¡Cielos!... ¿Y la criolla?)

Basta. (Yéndose.)

Luisa. Otro ratito.

(Deteniéndole por el brazo.)

Conde. ¡Emilia!

Conde. ¡Alza! (Le hace levantar.)

Luisa. La escena es sabrosa.

Conde. Serás un ángel del cielo,

Emilia, si me perdonas.

Yo te he sido infiel... ¿Qué digo?

He sido un necio, un idiota...

Fed. (¡Se espantanea!)

*Conde.* Pues dueño  
De tal tesoro en la propia,  
He buscado en casa ajena...  
*Cond.* No prosigas : sé la historia;  
Pero el arrepentimiento  
Mayores crímenes borra  
Si es sincero como el tuyo.  
Yo, que al fin no soy de roca,  
¿Quién sabe si exacerbada  
Un día por la ponzoña  
De los celos...? ¡Basta! Sea  
Para los dos provechosa  
Esta lección.

*Luisa.* Para todos.  
(*Á don Federico.*)

*Fed.* Sí; confieso mi derrota.  
(*Sale de la casa Carlota; se dirige triste y silenciosa hacia la derecha del foro, y desaparece sin ser vista por los otros interlocutores.*)

*Conde.* Si; y no volvamos atrás  
La vista; y afuera locas  
Vanidades; y mujeres  
Cotizables en la bolsa...

*Fed.* ¡Calle!... (Con risa forzada.)

*Conde.* Y pérfidos amigos...

*Luisa.* Verbigracia.

*Fed.* Abur, señora.  
(*Amoscado.*)

(*Desaparece por el foro y Luisa se incorpora á la condesa y al conde.*)

## ESCENA XX

LA CONDESA, EL CONDE, LUISA

*Luisa.* ¿Entro yo en la proscripción?

*Conde.* No, mujer sublime, heroica...

*Cond.* ¡Mi ángel costodio!

*Conde.* ¡Mi numen  
Tutelar!

*Luisa.* ¡Yo! Me sonrojan

Ustedes.

*Cond.* ¡Luisa! tu frente  
Es digna de una corona.

*Luisa.* ¡Tal anda el mundo, que ya

Virtud sublime se nombra

Á la práctica sencilla

De la máxima piadosa

Que nos dice : ama á tu prójimo

Como á tu propia persona!

No. Sin ceñir á mis sienas

Esa divina aureola,

Harto premio á mis afanes

Es el gozo en que rebosa

Este corazón al ver

Que al redil perdido tornan

Dos ovejas descarriadas,  
Y el himno de la victoria  
Canta orgulloso una vez,  
Si tantas suspira y llora,  
La perseguida hermandad  
De que soy humilde socia.

*Cond.* ¡Luisa!...

*Luisa.* ¡Basta! — ¡Un paseito!...  
(*Ahora á ti, pobre Carlota.*)

(*El conde y la condesa, de bracero y muy complacidos, desaparecen por el arbolado de la izquierda, y Luisa entra en la casa : al mismo tiempo vuelve á aparecer por el foro Carlota, y se sienta triste y pensativa junto á la mesa rústica.*)

## ESCENA XXI

CARLOTA

¿Hay más infeliz mujer? —

¡Eusebio, Eusebio!... ¡Ay de mí!

¿Por qué te he vuelto yo á ver

Si por siempre te perdí!

(*Vuelve á su silencio contemplativo. Aparece en el foro don Eusebio.*)

## ESCENA XXII

DON EUSEBIO, CARLOTA

*Eus.* (Vuelvo á mi cautividad...)

¿Qué veo?... — ¡Carlota!

(*Acercándose apresurado.*)

*Carl.* ¡Oh Dios!

(*Levantándose sobresaltada.*)

Huiré...

*Eus.* ¡Tente, por piedad!

*Carl.* ¡No!

*Eus.* Estamos solos los dos.

*Carl.* ¡Ah!

*Eus.* ¡Un instante! No pretendo

Turbar, mi bien, tu quietud,

Ni lazo alevoso tiendo

Á tu honor, á tu virtud.

Sólo á pedirte perdón

Vengo del error funesto

Que es causa de tu aflicción.

(*El general, que venía por el foro, se detiene oyendo la conversación.*)

*Carl.* Vete. Es inútil.

## ESCENA XXIII

CARLOTA, DON EUSEBIO,  
EL GENERAL

*Gen.* (¿Qué es esto?)  
(*Queda oculto entre los árboles y observa con ansiedad.*)

*Eus.* Si anoche en tu ramillete  
Pusieron mis manos...

*Gen.* (¡Ah!)

*Eus.* El amado brazalete  
Que en mejores tiempos...

*Gen.* (¡Ya!)

*Eus.* Á tu cariño debí,  
No lo atribuyas á un necio  
Despique, no. Para mí  
No hay joya de tanto precio.

Era mi intento con él

Excusarte una sorpresa,

¡Y quiso el hado cruel...!

*Carl.* No prosigas, vete; cesa.

Pues sabes que en el altar

Otro mis votos oyó,

Ni ya me debes hablar,

Ni debo escucharte yo.

*Eus.* ¡Ay! Cuando á inmensa ventura

Nos llamaba mutua fe

Nos separó mi locura :

¡Te casaste; me casé!...

Santo deber nos separa;

Mas si otra no nos bendijo,

¡Oh! no deseches el ara

Que en mi corazón te erijo.

*Luisa.* (Al jardín...)

(*Á la puerta de la casa.*)

(¡Ah!)

*Eus.* (Retrocede.)  
Si fué grave

Mi error, y no hay quien le excuse,

¡Harto es mayor, Dios lo sabe,

El castigo que me impuse!

¡Funesta boda! Y quizás...

Es la tuya más funesta.

*Gen.* (¡Ah!)

*Eus.* Tu marido...

*Carl.* ¡No más!

*Gen.* (Oigamos lo que contesta.)

*Carl.* Respetar es mi deber,

Sea cual fuere mi suerte,

Al que mi dueño ha de ser

Hasta su muerte ó mi muerte.

Á mi fe un día empeñada

En quien tan mal la guardó

Ni por nadie ni por nada

Hubiera faltado yo;

Y la que nunca traidora

Á un amante hubiera sido

Más obligada está ahora  
Á ser fiel á su marido;  
Que antes disculpa y remedio  
Hallara mi inconsecuencia,  
Y ahora están de por medio  
Dios, mi honor y mi conciencia.

*Gen.* (¡Oh!)

*Eus.* Nada mi amor exige

Contra esa virtud severa,

Pero tu duelo me aflige

Aun más que el mío, y quisiera...

*Carl.* Eso me sucede á mí;

Duelo hay en el alma mía,

Duelo que no merecí

Y apresura mi agonía;

Mas no porque me arrepienta

De un lazo que es mi blasón;

No porque mi labio mienta,

Que en él está el corazón;

Ni aun por los injustos celos

De que me veo hostigada,

Aunque bien saben los cielos

Que no se fundan en nada.

*Gen.* (¡Justo Dios!)

*Carl.* Vierto este llanto

Que enjugar no espero, no,

Porque él, con serlo yo tanto,

Es más infeliz que yo.

*Gen.* (¡Qué oigo!)

*Carl.* El amor que le inspiro

Causa su acerbo pesar,

Y á verle dichoso aspiro,

¡Y no lo puedo lograr!

*Eus.* ¿Le amas tú con la ternura

De que un día objeto fui?...  
¡Lloras!

*Gen.* (¡Calla! ¡Oh desventura!)

*Carl.* ¡Basta! Aléjate de mí.

*Eus.* Tanto despego me oprime.

(*Ábrese una de las ventanas altas, y por ella asoma Micaela.*)

*Mic.* (Este Eusebio tarda ya...)

*Eus.* ¡Oh! dime si quiera, dime

(*Postrándose á los pies de Carlota.*)

Que no me aborreces.

(*Micaela lanza un grito de sorpresa viendo lo que pasa en el jardín, y se retira de la ventana al momento.*)

*Mic.* ¡Ah!

(*El general sale de entre los árboles, da algunos pasos y se para cruzado de brazos. Luisa sale de la casa y se acerca con inquietud á los otros interlocutores, que al pronto nada advierten.*)

## ESCENA XXIV

CARLOTA, DON EUSEBIO,  
EL GENERAL, LUISA

Carl. ¡Alce usted!

(Con imperio.)

Eus. ¿Ni eso merezco  
En el dolor que me abisma?

¡Carlota!

Carl. Yo no aborrezco  
A nadie ¡sino á mí misma!

Gen. ¿Por qué?

Carl. ¡Oh cielos!

Eus. ¡Él!

(Levantándose.)

Gen. Espera.  
(A Carlota, que iba á retirarse.)

Eus. No es culpable...

Luisa. (¿Qué va hacer?)

Eus. La defenderé aunque muera.

Gen. ¿De quién? No lo ha menester.

Luisa. ¡General!...

Gen. Tranquilo estoy.

Luisa. Carlota...

Gen. Todo lo oí.

(Llega corriendo y furiosa Micaela.)

## ESCENA XXV

EL GENERAL, CARLOTA, DON  
EUSEBIO, LUISA, MICAELA

Mic. ¡Monstruo! ¡Mirame! ¡Yo soy!

Luisa. (¡La otra!)

Mic. ¡Asesinarme así!

Eus. ¡Yo soy el asesinado!

Mic. ¡Traidor!... ¡Traidores los dos!...

¿No hay quien prenda á ese malvado?

Eus. ¡Oh!... ¡Adiós para siempre, adiós!

Luisa. ¡Quieto!

(Deteniéndole.)

Mic. Iré detrás...

Luisa. ¡Oh!...

(Con tono imperioso.)

¡Quietos

Todos!

Mic. La ira me abrasa.

Luisa. Yo reclamo los respetos

Que se deben á mi casa. —

Cuatro los consortes son

Que aquí enzarzados reuno,

Y todos tienen razón...

Y no la tiene ninguno.

Y aunque imposible parezca,

¡Tal las pasiones se agitan!

Que la paz se restablezca

De que todos necesitan,

Yo haré quizá este prodigio

Si maridos y mujeres

Para fallar su litigio

Me confían sus poderes. —

Todos callan. Buen agüero. —

Recto será el tribunal. —

Vamos por partes. — Primero

Oigamos al general.

(Micaela y don Eusebio se sientan á bastante distancia uno de otro, y ambos se muestran tristes y pensativos.)

Gen. Yo, ni de nadie me quejo

Ni con nadie quiero riña.

Hice muy mal siendo viejo

En dar la mano á una niña.

Ciego, como la deidad

Á quien di tardo tributo,

De aquella temeridad

Ahora recojo el fruto;

¡Y gracias que saco ileso

Mi honor del torpe letargo!

Porque el fruto, lo confieso,

Aun pudo ser más amargo.

Pero á Dios, que en la cohorte

Fatal contarme no quiso,

Plugo darme por consorte

Un ángel del paraíso:

Mujer cuyo puro labio

Con nobleza sin ejemplo

Donde temía un agravio

Acaba de alzarme un templo:

Mujer ya sublime ¡oh cielos!

Con sólo haber aguantado

Mis impertinentes celos

Y mi genio endemoniado;

Mujer que víctima ha sido

Del mal astro en que nació...

Y en fin digna de un marido

Menos agreste que yo.

Carl. ¡Ah! Dios sabe que mi pecho...

Gen. Perdona: pronto concluyo.

No está el deshacer lo hecho

Ni en mi poder ni en el tuyo.

Mas no quiero que oprimida

Por la vejez que me abruma

Esa juventud florida

Se marchite y se consuma.

Hoy me separo de ti...

Luisa. ¿Qué escucho?

Gen. No por desvío

Ó temor... Es porque así

Lo piden tu bien y el mío.

Sí; pues digno yo no soy

De poseer tal tesoro,

La postrer prueba te doy

De la fe con que te adoro.

Goza en libertad honesta

De tus juveniles años,

Sin esta carga molesta

De achaques y desengaños;

Y vive; lo quiero así;

Holgada si no opulenta:

Sólo quede para mí

El décimo de mi renta;

Y aun es mucho, que la gota

Á ser sobrio me ha enseñado,

Y á mí me basta, Carlota,

Con la ración de un soldado.

Carl. ¡Jamás!...

Mic. (¡Qué ejemplo!...)

Carl. No soy

Tan infame...

Luisa. ¡General!...

Eus. (¡Qué hombre! Avergonzado estoy

De haberle querido mal.)

Carl. Á mí, que á labrar no acierto

La dicha del que elegí,

Y sin él será un desierto

Este mundo para mí,

Á mí es á quien sólo toca

En un convento encerrada

Poner término...

Luisa. ¡Estás loca?

Ni á él ni á ti. Pues ¡ahí es nada!...

¡Separarse! ¿Y por qué? ¿Y cuándo

Les ocurre ese proyecto?

Cuando pruebas se están dando

De su recíproco afecto.

¡Separarse dos esposos

Que se estiman, se compensan,

Y que hasta en ser generosos

Acordes obran y piensan!...

¿Quién alteró vuestra paz? —

Cada cual su error confiese. —

Él porque era suspicaz;

Tú por sentir que lo fuese.

Un tercero entre los dos

Se atraviesa...; mas le traje

La Providencia de Dios,

Que echando por el atajo,

Ilustrar quiso á la dama

Con la prueba del crisol

Que mostró pura su fama

Como los rayos del sol.

Y él en hora tan propicia

Pudo ver sin telescopio

Que ni la hacía justicia

Ni se la hacía á sí propio.

¿Á qué, pues, esa partida

Ridícula, absurda, infanda,

Cuando todo les convida

Á vivir como Dios manda?

Tú de sus blancos cabellos,

Cariñosa como sueles,

Te ufanas, porque á ellos

Ciñe gloriosos laureles:

Usted, que ya no es celoso...

Gen. ¡No!

Luisa. Ya no querrá iracundo

Ni atentar á su reposo

Ni secuestrarla del mundo.

Gen. ¡Si ella me amase!... Yo oí

Que... otro se lo preguntó...

Luisa. Bien...

Gen. ¡Y no dijo que sí!

Carl. ¿Y acaso... dije que no?

Luisa. Ya ve usted...; lengua y sem-

[blante

Distan de mostrar desdén:

Mas ¿quién se confiesa amante

De quien no le trata bien?

Gen. Yo juro...

Carl. Yo...

Luisa. (¡Qué pelmazos!)

Llanto de sus ojos brota...

(Al general mirando á Carlota.)

¿Para cuándo son los brazos?

(A Carlota.)

Carl. ¡Esposo mío!

(Echándose en los del general.)

Gen... ¡Carlota!

Luisa. ¡Así, así! ¡Gracias á Dios!

Carl. ¡Luisa! (La abraza.)

Gen. ¡Incomparable amiga!...

(Tomando afectuosamente su mano.)

Luisa. ¡No más! Falta...

(Mostrando el otro matrimonio.)

Gen. Ya.

(Comprendiendo.)

(Se retira con Carlota por la izquierda dándole el brazo y manifestando los dos sumo placer. Don Eusebio y Micaela se levantan.)

## ESCENA XXVI

LUISA, MICAELA, DON EUSEBIO

Luisa. Y van dos. —

Ahora ustedes. (¡Qué fatiga!)

Á entrambos — ¡nadie se enoje!,

Si hemos de hablar en razón,

De medio á medio les coge

La antecedente lección;

Y pues su mutuo interés

Les aconseja...

Mic. ¡Inhumano!

¡Vil! ¡Yo le he visto á los pies

De otra mujer!

Luisa. Pero en vano.  
Un recuerdo...  
Mic. Inoportuno.  
Luisa. Justo, natural.  
Mic. Cruel.  
Luisa. ¿No quiso usted á ninguno  
Antes de quererle á él?  
Mic. ¡Oh funesto error!  
Eus. ¿Y el mío?  
Luisa. Pero...  
Eus. ¡Ay necio!  
Mic. ¡Ay desdichada!  
Luisa. ¿Á qué ese pesar tardío  
Que ya no conduce á nada?  
Que miren cómo y con quién  
Antes de casarse dos,  
Y si no les sale bien,  
¿Qué hacer? Llevarlo por Dios. —  
Pero antes que otra locura  
Aun más grande los disperse,  
Con talento y con cordura  
Pueden llegar á entenderse;  
Que cuando enferma un consorcio  
De achaques de desamor,  
Mal remedio es el divorcio,  
Y el escándalo ¡peor!  
Aun los que de amor vehemente  
Cedieron á la influencia  
Necesitan un frecuente  
Toma y daca de indulgencia.  
Que no se amen ni se mimen  
Si uno al otro no conviene,  
Mas si quiera ¡que se estimen  
Por la cuenta que les tiene!  
Y pues ya dobló sus cuellos  
La coyunda, ¡pese al diablo!...  
Tengan presente ellas y ellos,  
La epístola de San Pablo.  
Esto vale contra el duende  
Más que todos los conjuros.  
Y sólo así se comprende  
Aquello de los seguros...  
Mic. Su palabra es eficaz...  
Eus. Porque en la razón se encierra.  
Mic. Y yo deseo la paz.  
Eus. Y yo no quiero la guerra.  
Luisa. Pero gratis et amore  
No se logrará el nivel... —  
¿Qué exige usted? (Á Micaela.)  
Mic. Que me adore  
Como yo le adoro á él.  
Luisa. Por fuerza á nadie se adora.  
(En voz baja á Micaela.)  
Y la fe no se cohecha;  
Y no hay que olvidar, señora,  
Lo que va de fecha á fecha.  
Mic. ¡Ah!

Luisa. ¿Usted?... (Á don Eusebio.)  
Eus. Que dé á Barrabás  
La musa, el plectro y el canto,  
Y me considere más,  
¡Y no me requiebre tanto!  
Luisa. La pobre no es maravilla  
(Aparte á don Eusebio.)  
Que de su triunfo haga alarde.  
La mujer que al hombre humilla  
(Aparte á Micaela.)  
Lo paga temprano ó tarde.  
Un poco de tolerancia.  
(Aparte á don Eusebio.)  
La poesía es gran cosa...  
(Aparte á Micaela.)  
La vejez es otra infancia.  
(Aparte á don Eusebio.)  
Pero el matrimonio es prosa.  
(Aparte á Micaela.)  
Haga usted en su provecho  
(Aparte á don Eusebio.)  
De necesidad virtud.  
Lo que por amor no ha hecho  
(Aparte á Micaela.)  
Hágalo por gratitud.  
Mic. Siempre pensó mi ternura  
Nombrarle único heredero,  
Y yo mismo haré la escritura...  
Eus. No la admito, no la quiero.  
Luisa. ¿Por qué? Lo hace de buen grado...  
Eus. En vez de esa condición,  
Para vivir á su lado  
Pongo otra, sine qua non.  
Mic. ¿Cuál? (Tengo el alma en un hilo.)  
Luisa. ¿Cuál?  
Eus. Nada injusto reclamo.  
Harto tiempo fui pupilo :  
De hoy más quiero ser el amo.  
Luisa. ¡Oh! Sí; él debe ser cabeza...  
Mic. No hay miedo que yo lo impida. —  
Además, así lo reza  
La epístola consabida.  
Luisa. Su decoro...  
Mic. En eso estoy.  
Luisa. También lo exige.  
Mic. El de entrambos. —  
Aun más : renuncio desde hoy  
Á idilios y ditirambos.  
Luisa. ¡Bravo!  
Eus. (¡Ya no soy Mireno!)  
Mic. Dicte, pues, el tribunal  
Nuestra sentencia.  
Luisa. Os condeno...  
Á un abrazo muy cordial.  
(Micaela corre á los brazos de don Eusebio.)

Mic. ¡Ah! Con vida y alma.  
Eus. Y yo.  
Mic. ¿Me amas?  
Eus. Sí.  
Mic. ¡Oh gozo imprevisto!  
Eus. (¡Cómo ha de ser! Mas pasó  
Por nosotros Jesucristo.)  
(Aparecen por entre los árboles los otros  
dos matrimonios.)  
Luisa. (¡Y van tres! no lo creyera.  
Me abruma tanto trofeo.)  
El almuerzo nos espera.  
Eus. Vamos.  
Mic. ¡Gloria al Himeneo!

Luisa. Esos vítores, no á mí,  
Queridos; al que está arriba  
(Mirando al cielo.)  
Se deben...  
Conde. ¡Y á ti!  
Carl. ¡Y á ti!

## ESCENA ÚLTIMA

LUISA, MICAELA, DON EUSEBIO,  
CARLOTA, EL GENERAL, LA CONDESA,  
EL CONDE, MARTÍN

Luisa. ¿Qué hay?  
Mart. El amo...  
Luisa. ¡Mi marido!  
Mart. Llego ahora mismo.  
Luisa. ¡Oh ventura!  
Eus. No podía haber venido  
En más feliz coyuntura.  
Luisa. Y al triunfo de que me engrío  
¿Cupiera más dulce premio? —  
Volemos... ¡Gracias, Dios mío!...  
Que yo también soy del gremio.

## ESCENA XXVII

LUISA, CARLOTA, MICAELA, DON  
EUSEBIO, EL GENERAL, LA CONDESA,  
EL CONDE

Gen. ¡Gloria á Luisa!  
Conde. ¡Viva!  
Todos. ¡Viva!

FIN DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS